

Plasencia se vuelca con la solidaridad en el evento anual de voluntarios del CES



Enviado especial a Plasencia:

Ángel Herrera

Aunque muchos de vosotros/as no me conocéis debido a mi reciente incorporación al equipo del INJUVE, he decidido compartir algunos acontecimientos que he vivido y que, inesperadamente, me han devuelto la esperanza en la juventud.

Para empezar esta crónica sobre el evento, permitidme presentarme: soy Ángel Herrera y este fin de semana tuve la oportunidad de cubrir fotográficamente el Evento Anual de Voluntarios del CES. Aunque al principio no me entusiasmaba la idea de no compartir el fin de semana con mis amigos, finalmente acepté acudir. Ahora que hemos regresado, puedo afirmar que ha sido una experiencia inolvidable.

Desde el momento en que llegamos a la estación de Atocha, donde nos encontramos para partir, se respiraba una atmósfera vibrante, llena de nerviosismo y expectativas. Aproveché la ocasión para conocer a algunos de los voluntarios y voluntarias. Durante el trayecto, las conversaciones fluían animadas, repletas de risas y anécdotas. ¡La emoción se podía sentir en el aire!



Al llegar a nuestro destino, todos quedamos maravillados. El INJUVE y el Instituto de la Juventud de Extremadura nos habían preparado un alojamiento en el Parador de Plasencia. ¿Se puede pedir más? El entorno era simplemente mágico, y la curiosidad por explorar cada rincón nos invadía. Tras una cena reconfortante, nos embarcamos en dinámicas para conocernos. Esto es lo que ofrece la educación no formal,

que entre risas y juegos, se forjan lazos y se comparten historias inolvidables.

Conocí a Arturo y a Laura de Madrid, a Lucía de Sevilla, a Leti de A Coruña, gente que había viajado de toda España para no perderse este evento.

A pesar de la lluvia del sábado, los voluntarios/as estaban deseosos/as de disfrutar. La mañana incluyó la visita de autoridades locales, a quienes agradecemos su cálida acogida.



El alcalde, Fernando Pizarro, nada más acogernos nos recordó la solidaridad del pueblo plasentino, destacando la figura de Isabel la Cabrera, una mujer de la localidad que en 1898 lideró en Plasencia las primeras ayudas a los soldados repatriados de la Guerra de Cuba.

Por la tarde, analizamos el éxito del programa, y fue en ese momento cuando todo cambió para mí. Al escuchar los testimonios en primera persona, comprendí el profundo impacto que el voluntariado del CES tiene tanto en los/las jóvenes participantes como en las comunidades. Cada uno/una habló abiertamente de su experiencia, sin miedo a ser juzgado/a, compartiendo cómo esta vivencia les había transformado, les había hecho salir de su zona de confort y crecer como personas.

“HACER EL VOLUNTARIADO EN LEIPZIG. ME HA CAMBIADO LA VIDA. ENTREGARSE A LOS DEMÁS NO TIENE PRECIO” - MARÍA (SEVILLA)



Las anécdotas fluyeron, desde las dificultades con el idioma hasta los choques culturales, pero por encima de todo, escuché historias de solidaridad, amistad y compañerismo. Relatos que me hicieron reconectar con el mundo que me rodea y darme cuenta de que nosotros somos el futuro. El voluntariado del CES cambia vidas, sin duda, creando lazos y amistades que perdurarán para siempre.

“MI MEJOR AMIGO AHORA ES UN CHICO TURCO QUE CONOCÍ EN BÉLGICA. ME HA CAMBIADO LA FORMA DE VER EL MUNDO” MARC (BADALONA)

Y si pensábamos que aquí terminaba todo, al día siguiente tuvimos una charla informativa, como cierre del evento, presentada por los EuroPeers. ¿Quiénes son los EuroPeers? Son personas excepcionales dedicadas a dar a conocer los programas europeos de forma altruista. Una red abierta, dinámica, llena de energía y oportunidades.

Este fin de semana ha sido un recordatorio de la fuerza de la juventud, de la alegría de compartir y del poder transformador del voluntariado. Es fundamental disfrutar de cada segundo y hacer lo que más nos gusta.

¡VIVA LA VIDA!